

LECHO DESAMADO

Sergio Rubio Blanco



Image not found.

Capítulo 1

Mírame. Sí, soy yo. Levanta.

Que no digan que tus pies no avanzan.

Quiero mostrar los zafiros de tu estampa,
desengañar al equilibrio de la balanza.

Baila, sonríe. Permítete una carcajada
entre las llamativas perlas de tu espada.
El hielo cruje con el ateísmo que abrazas
mientras la fe de tu miel ensalza la palabra.

Soy sin que me quieras.

Estoy sin que me sientas.

Las huellas de tu sombra son grietas
que oculto con mi pasión a tientas.

Esos montes nevados perfilan tu colorida cara
entre los poros de tu pelo cubierto de hojarasca.
Tus labios me llevan a la gruta rupestre de la calma
y vuelo entre estrellas que en tu pupila recalán.

Siento como sintonía la voz que envuelve tu capa.
Palidece mi melancolía cuando sus cadenas espantas.

No hay ventanas que cierren las ramas
cuando el alba del otoño retrata tu mirada.

La danza de tu alegría es la herida de la guadaña,
la que nutre los cementerios de los muertos que hablan.
Y la noche se peina con los flecos de tu esperanza,
esa que me revuelve entre dulces que no empalagan.

Soy sin que me quieras.
Estoy sin que me sientas.
Las huellas de tu sombra son grietas
que oculto con mi pasión a tientas.

El murmullo de tus ideas calla
cuando el arte abstracto dibuja tu batalla,
porque el feminismo es la mecha de tus lanzas,
y la seguridad es la firma que plasmas.

Creo en ti cada segundo de la semana,
aquella que rubrica anhelos que cabalgan.
Las ruinas de la guerra se desmenuzan en tu llamada,
como una barca que nace en tu muñeca abandonada.

Las cuencas de mi pasado son húmedas llamas
al acariciar el esplendor del trono que entrañas.
Desearía infringir los decretos que encarnas
entre los garabatos de esa anarquía ajusticiada.

Soy sin que me quieras.

Estoy sin que me sientas.

Las huellas de tu sombra son grietas
que oculto con mi pasión a tientas.

La revolución que en mi corazón anda
late con ansia, perdido entre la escarcha.
Mientras buscas un tesoro con desgana
te pierdo sin perder lo que ahuyentabas.

Malvivo entre la existencia y la nada.
Y es ahora que cojea la dote de mi hada
cuando percibo que mis raíces te cansaban,
que los valles de tu simpatía bebían hierba cercana.

Mi historia es la del ego que clama
un desamor que transitaba

entre los pilares de una indiferencia resuelta en lata.
La fiebre del recuerdo brilla en el ritual de la hojalata.

El lenguaje de tu herencia es oleaje en tu cascada.
Elegí las cartas de la rebeldía en tu duda emancipada.
Los cuentos del romance mecen envueltos en alas
que llevan a tus lujos los trucos de mi resaca.

Los agujeros que juegan en tu niebla me hablan.
Me dicen que perdí la flor de la lucha armada
el día que me apartaron de los brazos de tu falda.
Ya no me importa si el pliegue de tu cultura me mata.

Soy sin que me quieras.
Estoy sin que me sientas.
Las huellas de tu sombra son grietas
que oculto con mi pasión a tientas.

Siembro de amapolas el talle de tus tierras.
Deseo que la locura del olvido razone la hiedra,
esa que empujó mi velero por la sangre de tu piedra.
Que la novela sea el verso de ese Tratado que encierras.

